

Señores miembros de la Junta Directiva saliente
Compañeros de la Junta Directiva 2005-2006
Señores Funcionarios de Estado
Señores miembros del Cuerpo Diplomático y Consular
Invitados especiales
Colegas Periodistas
Distinguidas personalidades
Compañeros y compañeras dirigentes del movimiento social.

Son otros los tiempos que se viven en Guatemala.

Ya no nos asesinan por pensar críticamente. Ya no debemos salir al exilio por expresar nuestras ideas. No tenemos a las estructuras contrainsurgentes vigilando nuestros pasos. Ahora no sufrimos la militarización del Estado y la sociedad.

Muchos guatemaltecos y guatemaltecas ofrendaron sus vidas en un enfrentamiento fratricida que afortunadamente ya ha sido superado. En lugar de la guerra ahora contamos con los Acuerdos de Paz, tan vilipendiados y manipulados por unos y otros como indispensables para el futuro de nuestro país.

Los periodistas también dimos nuestro aporte en esta ofrenda patriótica de entrega y sacrificio para convertir el conflicto guerrillista en convivencia democrática. Decenas fueron los asesinados o desaparecidos y muchos marcharon al exilio.

Afortunadamente eso ya es pasado. La democracia, con sus debilidades e imperfecciones, es el régimen político que ahora construimos día a día.

Pero también hace falta ver el otro lado de la moneda.

La pobreza y pobreza extrema continúan, expresando la inmensa desigualdad que existe en Guatemala y que nos caracteriza como uno de los países más desiguales del continente. Ya no es sólo cuestión de marginalidad, lo que prevalece es la exclusión.

Y la expresión política de esta exclusión es la continuación del silencio secular de los sin voz, la concentración de los medios en pocas manos, la subordinación a los flujos informativos que se nos imponen desde un mundo globalizado, culturalmente homogeneizado, en beneficio de unos pocos.

Ante esta realidad mundial y nacional caracterizada por oportunidades y desafíos que se entremezclan, los comunicadores sociales, tenemos una responsabilidad social, porque, como ya se ha dicho, “la información es materia prima de la democracia”.

La prensa, aunque no llega a las mayorías excluidas, es un actor político de primer orden a nivel nacional, departamental y municipal. Y este privilegio tiene que asumirse con responsabilidad.

La veracidad, por lo general considerada como objetividad periodística, con todo y los cuestionamientos fundados que al

respecto existen, debe ser nuestra utopía. La libre emisión del pensamiento, aunque no es un derecho particular de los periodistas, debe encontrar en nosotros a sus principales promotores y defensores, ya que en ese ambiente transcurren nuestras vidas profesionales.

Y es precisamente en ese marco axiológico que la Junta Directiva que hoy asume la presidencia, y mi persona en particular, expresamos nuestro más profundo compromiso con esos valores éticos y de responsabilidad social.

Deseamos hacer una gestión que esté dirigida a fortalecer esta noble e histórica institución, la Asociación de Periodistas de Guatemala. Entendemos a nuestra prestigiada organización gremial como parte de un liderazgo social que juega un papel importante para darle a la democracia su dimensión participativa.

Queremos contribuir a que los liderazgos sociales se fortalezcan generacionalmente y entre ellos, los correspondientes al gremio periodístico. Hace falta que nueva sangre fluya por las organizaciones sociales guatemaltecas. Sin recambio generacional no hay supervivencia, menos aún evolución.

También es necesario que se exprese la riqueza que existe en los movimientos sociales del interior del país. Allí hay muchísimos colegas que día a día, enfrentan múltiples obstáculos para realizar su labor periodística. Las cúpulas urbanas deben ceder paso a la energía proveniente de los departamentos, de los municipios. En nuestro

caso, el periodismo comunitario es una contribución a que la democracia no sólo sea formal, sino que también real, funcional y participativa, como dicen los Acuerdos de Paz. Nos proponemos, por lo tanto, promover la relación con esos apreciables colegas.

Consideramos que una Asociación de Periodistas como la nuestra no puede estar aislada de un relacionamiento permanente y fluido con la gran prensa. Los grandes medios escritos, hablados y televisivos seguramente encontrarán en nosotros un aliado de primer orden para defender la libertad de emisión del pensamiento en general y la de prensa en particular. La incompreensión que usualmente manifiestan los gobiernos sobre la labor periodística debe dar lugar a una respuesta granítica de todos los periodistas, en defensa de un derecho que es, en nuestro caso, la defensa de nuestra profesión.

Nos parece fundamental desarrollar una buena relación con la academia, particularmente aquella donde se forman los futuros comunicadores sociales, conscientes que es allí donde está el futuro de la calidad técnica y ética de los periodistas. Y por supuesto consideramos estratégica nuestra vinculación y relacionamiento con entidades internacionales de periodistas con quienes compartimos que “sólo otro mundo mejor es posible”

La APG debe ser un miembro activo de una sociedad civil que asuma su responsabilidad de contribuir al desarrollo del país, reivindicando los intereses sectoriales que en este tipo de organizaciones lógicamente existen, pero al mismo tiempo, manteniendo una visión nacional que sea prioritaria.

Nos proponemos, por lo tanto, tener una presencia protagónica en todos los espacios sociales donde podamos participar, respondiendo directamente a los intereses de nuestros agremiados y a la inspiración filosófica de nuestra organización, pero al mismo tiempo, identificándonos con un horizonte nacional que beneficie al país en su conjunto.

El papel de la prensa y el derecho a la libre emisión del pensamiento, son, por naturaleza, conflictivos y fácilmente pueden contribuir a agudizar problemas y contradicciones. Es nuestro interés contribuir desde nuestras limitadas capacidades, pero con la fuerza que nos da la tradición histórica de la APG, a defender los derechos de los periodistas, de la prensa y de la libre emisión del pensamiento, pero asumiendo la responsabilidad que como guatemaltecos y guatemaltecas nos corresponde a todos y todas.

Tenemos conciencia que el derecho a la información es un derecho social. Pondremos nuestro mejor empeño porque se haga efectivo.

La prensa refleja la realidad tal cual es, la emisión del pensamiento no puede tener censura, pero al mismo tiempo todos tenemos una responsabilidad con la gobernabilidad democrática y con el desarrollo nacional. Ubicados en el marco de nuestros intereses gremiales debemos tener una responsabilidad de Estado. Ciertamente nos corresponde denunciar la corrupción, las arbitrariedades, los vicios del sistema, señalar responsabilidades específicas, pero al mismo

tiempo tenemos sobre nuestras espaldas, como periodistas, la inmensa carga de contribuir a la paz y a la unidad nacional.

El periodismo independiente con el cual se identifica nuestra APG es, paralelamente, un periodismo de compromiso, de compromiso con la mayoría de la población secularmente excluida, y, de igual manera, de compromiso con la estabilidad que permita crear las condiciones para que procesos de mediano y largo plazo no se anclen en la coyuntura, sino que se proyecten al futuro. Y para seguir ese rumbo de mediano y largo plazo, los guatemaltecos tenemos los Acuerdos de Paz que, en su contenido y espíritu, siguen siendo válidos.

Para finalizar, permítanme decirles que nuestra elección es muestra de que los APGistas también hemos cambiado, para bien. Personalmente venimos y nos mantenemos en la reivindicación de la información alternativa, procedemos de una práctica de identificación con los intereses populares, somos feministas y reconocemos la multiculturalidad que caracteriza la realidad nacional. Esos son los fundamentos ideológicos que individualmente nos han inspirado y con los cuales seguimos identificados. Y siendo así, abierta y públicamente, hemos obtenido el voto de los colegas para desempeñar tan honroso cargo. Gracias a ellos por confiar en nosotros, gracias a ustedes por acompañarnos el día de hoy.

Sin dejar nuestra inspiración ideológica, sino que precisamente abrazados a ella, nos comprometemos con los planteamientos que hemos hecho en esta intervención y llamamos a un trabajo

convergente, sin divisiones ideológicas ni políticas, con un mismo horizonte, el de nuestra querida Patria.

Muchas gracias.